

En todo caso se trata de una obra, como puede deducirse de esta reseña, que supone un avance significativo desde el punto de vista metodológico en la estimación de las balanzas fiscales y que constituirá una referencia básica para los futuros trabajos sobre la materia como ha ocurrido con la investigación del equipo de Castells (2000) y del que es buena prueba el trabajo que comentamos.

### **Bibliografía**

- Barberán, R. (1999): «La estimación de las balanzas fiscales regionales en el Estado de las autonomías: el estado de la cuestión». En A. Castells y N. Bosch (eds): *Desequilibrios territoriales en España y en Europa*. Ariel. Barcelona.
- Barberán, R. (2001): *Variaciones metodológicas y resultados en el cálculo de las Balanzas Fiscales Regionales*. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid.
- Castells, A. et al. (2000): *Las Balanzas Fiscales de las Comunidades Autónomas (1991-1996)*. Ariel. Barcelona.
- De La Fuente, A. (2001): «Un poco de aritmética territorial: Anatomía de una balanza fiscal para las regiones españolas». *Estudios de Economía Española*, 91. FEDEA. Madrid.
- Martínez, E. (1997): «La balanza fiscal de Catalunya amb L'Administració central». En: M. Parellada (coord.): *La balança de pagaments de Catalunya: Una aproximació als fluxos econòmics amb la resta d'Espanya i l'estranger (1993-1994)*. Institut d'Estudis Autònoms. Generalitat de Catalunya.
- Monasterio, C. (2000): *Balanzas Fiscales y Financiación Autonómica*, Colección Pablo Olavide. Junta de Andalucía.
- Sevilla, J.V. (2001): *Las claves de la financiación autonómica*. Crítica. Barcelona.

**Francisco Pedraja Chaparro**

Universidad de Extremadura

## **2. Economía y sociedad andaluza. Análisis avanzado de las causas del desarrollo relativo**

*J. Auriolés y E. Manzanera (Coordinadores) y colaboradores*  
**centrA**: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2004. 288 páginas  
 ISBN: 84-8444-804-5

### **La vía andaluza hacia el bienestar**

**centrA**, la Fundación Centro de Estudios Andaluces, ha publicado un importante libro sobre la economía y la sociedad andaluzas que a la vez contiene numerosos elementos de comparación entre la comunidad autónoma y el resto de España. Sobre todo se trata de una obra que permite hacer un balance sustantivo de cuáles son (algunos de) los determinantes de la distancia económica que separa a Andalucía de la media del resto de las regiones españolas. Las obras colectivas tienen la ventaja de ofrecer un amplio menú de elementos pues el reparto del trabajo entre los autores facilita la diversidad de enfoques metodológicos, áreas de estudio y, como en este caso, aproximaciones disciplinares. Pero, como se ha dicho, el objetivo de la obra en su conjunto es bien preciso: el de analizar con suficiente detalle y argumentos de profundi-

dad las causas del «retraso relativo» que con «obstinada resistencia» mantiene el nivel de renta per cápita en Andalucía alrededor del 75% del nivel de la renta per cápita para el conjunto de España.

Muchos científicos sociales cuestionan el que se pueda hacer una lectura única de una diferencia como la anterior. Por ejemplo, que tal diferencia sitúe en peores condiciones generales (de felicidad, si se quiere) a quienes se encuentran por debajo en el ranking que pueda establecerse únicamente sobre la base de aspectos materiales. Este cuestionamiento podría extenderse también, siguiendo con los ejemplos, al supuesto generalmente aceptado de que las aspiraciones colectivas (como quiera que éstas se definan) de una comunidad A, cuyos indicadores materiales son persistentemente menores que los de otra comunidad B, tengan que ser las mismas que las de esta última. En otras palabras, que algún elemento inmaterial que los miembros de A valoran más que los de B (el modelo A versus el modelo B) compensa a los primeros por un peor desempeño material que el de los segundos, incluso con creces. En concreto, a menudo se argumenta que los europeos prefieren ser menos ricos que los americanos y tener un mejor estado del bienestar o una mejor calidad de vida. De hecho, se afirma que los europeos valoran más el ocio con relación al consumo que los americanos<sup>1</sup>. O lo mismo se afirma de los españoles respecto al resto de los europeos. O de los andaluces respecto al resto de los españoles. En definitiva, las colectividades más o menos identitarias se preguntan a menudo ¿somos lo que queremos? especialmente cuando se comparan con otras. Es inmediato intuir que numerosos obstáculos y carencias se interponen entre los deseos de los grupos sociales y su obstinada realidad y que la acción política necesita elementos de calidad sobre los que basarse para remover los primeros y colmar los segundos.

El material contenido en el volumen publicado por **centra** permite responder a las preguntas anteriores, además de a muchas otras que en sus diferentes capítulos se plantean, y suministra valiosísimos elementos para la acción política (económica y social especialmente) en la región. Pero a este tipo de preguntas se responde desde la lógica diciendo que si de verdad en A se diesen por compensados con creces con el elemento inmaterial que les caracteriza como comunidad frente a B, ello debería ser observable en alguna medida por muy inmaterial que fuese el elemento diferenciador. Sin embargo, lo que se observa en la Unión Europea es que la tasa de paro es el doble que la de los EE UU, o que en España es un cincuenta por ciento mayor que en el resto de la UE, o que en Andalucía es el doble que en el resto de España. Sucede pues, tristemente, que en la comunidad A, por muchos inmateriales que les caractericen, tienen algo que no desean: desempleo, estrechamente asociado además en estos casos a la brecha de renta per cápita. El desempleo no consiste en que cada trabajador trabaja menos de las ocho horas ordinarias, lo que haría por cierto que la tasa de desempleo en la comunidad A pudiera ser incluso menor que en la comunidad B, sino en que hay muchos trabajadores potenciales que no trabajan ninguna. A la mayoría de éstos, ni el estado del bienestar ni la alegría de vivir les compensa por lo que dejan de ganar estando en paro.

<sup>1</sup> Véase «The economic future of Europe» de O. Blanchard, *NBER Working Paper* 10310, febrero, 2004.

El análisis económico que se lleva a cabo en el volumen, desde distintas perspectivas, apunta a que la menor productividad relativa del trabajo en Andalucía es el principal soporte de la brecha de renta per cápita observada. Tan diferente, y desfavorable, es el «industrial mix» andaluz, factor determinante de la menor productividad relativa, que la brecha de eficiencia de las empresas andaluzas es del 44%, lo que explica 23 de los 25 puntos de renta per cápita que separan a Andalucía de la media española (capítulo 1, de Aurióles, Fdez. Cuevas y Manzanera). Lo anterior es plenamente consistente con la evidencia de que tanto la tasa de empleo como la tasa de actividad de los andaluces, relativamente similares a las medias españolas, cuentan por muy poco a la hora de explicar la diferencia de renta per cápita, pero sorprende el hallazgo de que las infraestructuras y el capital privado existentes en Andalucía, por sí solos, bastarían para compensarla con creces, lo que no se aprecia debido a los reducidos niveles relativos de eficiencia, tamaño e internacionalización de las empresas, cualificación de la mano de obra y dotaciones de capital tecnológico (capítulo 2, de Rodero, Mnez. López y Pérez).

La economía andaluza comparte con las del resto de regiones españolas similares instituciones y reglas de política económica general. Ello no afecta tanto al ciclo económico andaluz, más volátil que el español, como corresponde a una economía más pequeña y abierta, como a la adaptación a los vaivenes del mismo, que no deberían ser muy diferentes. Sin embargo, se constata que, por ejemplo, el coeficiente de Okun es menor en Andalucía y, como contrapartida, la histéresis del desempleo mayor (capítulo 3, de Leal, Pérez y Rodríguez). Dado que las instituciones del mercado de trabajo son básicamente las mismas en toda España, sería bueno saber si ello es así debido a la ausencia de una política regional de empleo... o a su presencia. El desempleo, a su vez, tiene su principal causa en la baja cualificación relativa de los parados andaluces que sin embargo, sorpresa, parecen más dispuestos a desplazarse para encontrar trabajo que sus equivalentes del resto de España. Su salario de reserva parece ser relativamente bajo, pero el problema es que, *tout simplement*, para su nivel de formación, no encuentran suficientes empleos ni en Andalucía ni fuera de la región (capítulo 4, de Congregado y García Pérez, y capítulo 6 de Morillas).

Las conclusiones anteriores se desprenden, más o menos articuladas según el libre criterio de este censor, de los diferentes capítulos que comprende la parte económica del volumen. La aproximación de los diferentes autores consiste en la aplicación rigurosa de los principios y técnicas cuantitativas del análisis económico, por lo que los ejercicios empíricos que realizan son sólidos y confirman, complementan y extienden los análisis de la economía andaluza realizados en el pasado más o menos reciente<sup>2</sup>. Por otra parte, no hay que pensar que sólo el enfoque economicista basta para entender los resultados globales de una colectividad tal y como se condensan en

---

<sup>2</sup> Véanse, entre otros, *La economía andaluza al inicio del siglo XXI*, de J. A. Herce, J. F. Jimeno y C. Usabiaga (Coords.), CEA-FEDEA, Madrid 2001; *Introducción a la economía andaluza*, de J. López Rubio (Dir.), Ed. Civitas, Madrid, 1997; *Economía Andaluza* de J. Vallés (Dir.), Anaya-Algaida, Sevilla, 1997 u *Ocho análisis de la economía andaluza*, de M. Delgado y C. Román (Eds.), Instituto de Desarrollo Regional, Sevilla 1995.

un indicador tan socorrido como lo es la renta per cápita relativa. Por eso es de especial valor la combinación que el volumen aporta de análisis económico y análisis sociológico. Y aunque de sociólogo sólo tengo la afición, me disculparán los lectores de *Investigaciones Regionales* si intento sintetizar los resultados más relevantes de esta parte del volumen.

El análisis sociológico que se contiene en el volumen de **centra** identifica diversos elementos que contribuyen a ampliar la perspectiva que arroja el análisis económico. Recuérdese que hablamos de un «retraso relativo» de tipo material en Andalucía respecto al resto de España. En mi opinión, enfrentados a este problema con las herramientas del sociólogo, hay dos posibles líneas de análisis: bien detectar las *causas* inmateriales o extraeconómicas del «atraso relativo», cuyo eventual hallazgo sería muy sorprendente, por otra parte, bien identificar la existencia de rasgos diferenciales que indiquen si los afanes de los andaluces se orientan o no, con mayor intensidad, hacia objetivos *superiores* al de la convergencia material con el resto de España. Es decir, si los andaluces generan a través de su visión del mundo y sus interacciones sociales, dedicando un tiempo que no dedicarían al trabajo o al consumo, algún tipo de «output» inmaterial, que les compensara por la productividad perdida. Esto segundo es lo que parecen tener en mente los autores que han contribuido al análisis de la sociedad andaluza. He de decir que esta parte del volumen me ha interesado vivamente, pero, como sociólogo aficionado, no estoy en condiciones de hacer una evaluación plena de su contenido.

Por supuesto que hay un sentimiento andaluz (además de localista o español) muy arraigado. También existe una clara conciencia de que lo relacional, informal, más que como expresión de la existencia de una sociedad civil organizada, es muy importante en Andalucía. Un rasgo característico es el «no dejarse agobiar» por las exigencias de la esfera productiva-laboral, aunque esto impide a los andaluces el apreciar que se podría vivir mucho mejor en lo material, es decir, la expresión de una aspiración manifiesta a la convergencia de renta con las regiones o países más avanzados. La identidad andaluza se declina de diversas maneras: en positivo en lo cultural, en negativo en lo económico y de manera contradictoria, aunque leve, en lo político referido al centralismo de la capital (capítulo 7, de Jaime Castillo).

Si marcamos la distinción entre desarrollo y satisfacción, los andaluces muestran una elevada valoración de la segunda, característica de sociedades post-materialistas, pero recuérdese lo anteriormente dicho sobre las aspiraciones materiales. Curiosamente, las reclamaciones se dirigen a la administración, a la que se le pide más servicios públicos para colmar el *gap* material (capítulo 5, de Andreu). Esta cuestión del desarrollo puede desdoblarse admitiendo que no es sólo la renta per cápita, sino que el concepto abarca muchos otros elementos, tal y como se hace con el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. Aplicado a Andalucía, se constata que este índice muestra casi las mismas carencias que el crudo indicador de renta per cápita. En esencia, no se trata de «medir» características que rodean a los individuos sino de constatar si en ellos se dan los rasgos que los definan como actores y vectores del cambio dotados de capacidad plena de decisión y de posibilidades de opción (capítulo 8, de Del Pino y Fdez. Prados).

En resumen, no parece existir en Andalucía nada inmaterial que, dándose en la región en mayor abundancia que fuera de ella, compense a los andaluces por los 25 puntos porcentuales que les separan de la renta media en nuestro país. La vía andaluza hacia el bienestar no es el realismo mágico ni la sublimación de las carencias materiales en el regocijo del camino a la luz de la luna y el calor de la candela. La vía andaluza hacia el bienestar es la misma que la vía madrileña, la canaria, la alemana o la anglosajona: la búsqueda del trabajo, la salud, las relaciones satisfactorias y la capacidad económica; aunque cada comunidad tenga sus propias maneras de conseguir las. Por sí sola, ninguna de las anteriores compensa lo suficiente la carencia de las demás.

Bien pensados, todos estos resultados son muy coherentes y no debieran sorprendernos a menos que nuestras fantasías sobre cómo se organizan las sociedades nos hubiesen convertido en personajes del retablo de las maravillas. Hay que agradecer a los autores de «Economía y sociedad andaluza» su valioso esfuerzo para poner ante nuestra vista las evidencias cuantitativas y cualitativas que necesitan los decisores políticos para ejercer su cometido que no es otro que el de identificar obstáculos y carencias, colmar éstas y remover aquéllos.

Tampoco debería sorprender la aparente simplicidad de la conclusión que, según mi propia síntesis, se desprende de los estudios contenidos en el volumen, aún siendo incompleta. No es fácil reducir la distancia material que separa a Andalucía del resto de España, a pesar de la solidaridad territorial, las infraestructuras y los numerosos mecanismos de compensación y sostenimiento de rentas que favorecen a la región. El recurso humano, abundante en Andalucía, es un cauce anchísimo por el que, sin embargo, debe discurrir un flujo adecuado de capacidades, conocimientos, experiencia e iniciativas. La empleabilidad de los trabajadores andaluces depende de sus propias características, que deberán mejorar apreciablemente para que disminuya el desempleo. Pero su productividad, de la que depende sobre todo el nivel material de vida, depende además de la sofisticación de las empresas y la especialización productiva de la región. Lo evidente de este diagnóstico no debe impedir constatar que una y otra vez los análisis de la economía andaluza coinciden en él. Lo que indica que queda mucho trabajo por hacer. Una lectura cuidadosa y crítica del volumen publicado por la Fundación Centro de Estudios Andaluces ayudará a los responsables políticos de la región a utilizar con mucha mayor eficacia los instrumentos que tienen a su disposición o a diseñar nuevos instrumentos. Este libro y las actividades regulares de **centra** demuestran elocuentemente que la Fundación, como tal instrumento, sienta un estándar de excelencia en su campo propio de actuación que es el de la formación de los científicos sociales andaluces y la extensión del conocimiento. Este campo de actuación está, por otra parte, en el centro de la diana de la estrategia que necesita la región para retomar de una vez por todas su convergencia económica con el resto de España.

**José A. Herce**

FEDEA y U. Complutense de Madrid